

Más valioso que el tesoro de Gollum

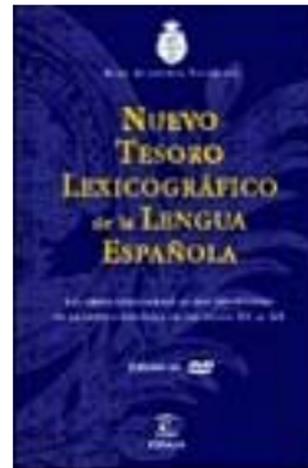
Fernando A. Navarro*

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (edición electrónica en dos videodiscos digitales). Madrid: Espasa; 2001. ISBN: 84-239-2185-9. Precio aprox.: 185 euros.

La nuestra es, probablemente, la única gran lengua de cultura que carece aún de un diccionario histórico como Dios manda. Por eso es de aplaudir la estupenda idea que ha tenido la Real Academia Española (RAE) de reunir cinco siglos de

diccionarios en español, en edición electrónica facsimilar, a un precio razonable.

La idea no es nueva. Ya en 1957, Samuel Gili Gaya, consciente de la necesidad de una obra como ésta, emprendió el proyecto de edición impresa! de un *Tesoro lexicográfico 1492-1726*, que, como tantas



* Cabrerizos (Salamanca, España). Dirección para correspondencia: fernando.a.navarro@telefonica.net.

veces ha sucedido en nuestros países, nunca llegó a terminarse. En 1992, Fernando Lázaro Carreter retomó el proyecto, a pesar de que la magnitud del mismo lo hacía prácticamente inviable para la tecnología de la época, pues hubiera sido necesario editar una treintena de discos ópticos compactos (CD-ROM). Con la llegada del nuevo siglo, las modernas técnicas de almacenamiento y recuperación de datos en videodiscos digitales (DVD) han hecho posible, por fin, este auténtico sueño de cualquier lingüista y de cualquier linguófilo.

Después de un año usando de manera asidua el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE)*,** estoy en condiciones de describirlo a grandes rasgos para Panace@.

1. ¿Qué contiene?

En conjunto, los dos videodiscos del *NTLLE* contienen, en reproducción facsimilar digital, la friolera de 66 diccionarios (algunos de ellos compuestos por varios tomos o volúmenes) publicados en Europa entre 1495 y 1992. Esta magna recopilación pone al alcance de cualquiera —estudioso de la lengua o simple aficionado— una biblioteca lexicográfica con más de tres millones de palabras. Baste decir, para destacar la importancia de esta obra, que, hasta donde yo sé, ninguna biblioteca del mundo albergaba hasta ahora tamaño colección de diccionarios españoles, que podemos clasificar en tres grandes grupos:

1.1. Diccionarios de la Real Academia Española

El *NTLLE* incluye la obra lexicográfica completa producida por la RAE desde su fundación en 1713 hasta la fecha de recopilación; a saber: los seis tomos del *Diccionario de autoridades* (1726-1739); las veintiuna ediciones del *Diccionario usual*, más conocido como *DRAE* (1780, 1783, 1791, 1803, 1817, 1822, 1832, 1837, 1843, 1852, 1869, 1884, 1899, 1914, 1925, 1936-1939, 1947, 1956, 1970, 1984 y 1992); los dos únicos tomos publicados del frustrado *Diccionario histórico* (1933 y 1936; desde *A* hasta *cevilla*), y las cuatro ediciones del *Diccionario manual* (1927, 1950, 1983-1985 y 1989).

1.2. Otros diccionarios monolingües

Además de la obra lexicográfica completa de la RAE, el *NTLLE* incorpora en versión íntegra otros 21 diccionarios monolingües de español publicados entre 1585 y 1931, entre los que destacan el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), de Sebastián de Covarrubias, *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana* (1601-1611), de Francisco del Rosal, el *Nuevo diccionario de la lengua castellana* (1846), de Vicente Salvá, la *Biblioteca ilustrada* (1853-1855), de Gaspar y Roig, o el *Gran diccionario de la lengua castellana* (1902-1931), de Aniceto de Pagés.

1.3. Diccionarios bilingües y multilingües

Por tratarse, probablemente, de las obras con mayor interés para el traductor, cito los datos bibliográficos completos de los 16 diccionarios bilingües, trilingües y cuatrilingües incluidos en el *NTLLE*, con mención entre corchetes de los idiomas considerados (donde ES es español; AR, árabe; DE, alemán; EN, inglés; FR, francés; IT, italiano; LA, latín, y PT, portugués). Son los siguientes:

- Nebrija, Antonio de: *Vocabulario español-latino*. Salamanca; hacia 1495 [ES-LA].
- Alcalá, Fray Pedro de: «Vocabulista arábigo en letra castellana». En: *Arte para ligeramente saber la lengua arábigo*. Granada: Juan Varela; 1505 [ES-AR].
- Nebrija, Antonio de: *Vocabulario de romance en latín hecho por el doctísimo maestro Antonio de Nebrissa nuevamente corregido y augmentado más de diez mill vocablos de los que antes solía tener*. Sevilla: Juan Varela de Salamanca; 1516 [ES-LA].
- De las Casas, Cristóbal: *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*. Sevilla: Francisco de Aguilar y Alonso Escribano; 1570 [ES-IT].
- Percival, Richard. *Bibliothecae Hispanicae pars altera. Containing a dictionarie in Spanish, English and Latine*. Londres: John Jackson y Richard Watkins; 1591 [ES-EN-LA].
- Palet, Juan: *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa. Dictionaire tres ample de la langue espagnole et françoise*. París: Matthieu Guillemot; 1604 [ES-FR].
- Oudin, César: *Tesoro de las dos lenguas francesa y española. Thresor des deux langues françoise et espagnolle*. París: Marc Orry; 1607 [ES-FR].
- Vittori, Girolamo: *Tesoro de las tres lenguas francesa, italiana y española. Thresor des trois langues françoise, italienne et espagnolle*. Ginebra: Philippe Albert y Alexandre Pernet; 1609 [ES-FR-IT].
- Minsheu, John: *Vocabularium hispanicum latinum et anglicum copiosissimum, cum nonnullis vocum millibus locupletatum, ac cum linguae hispanica etymologijs*. Londres: Joannum Browne; 1617 [ES-EN-LA].
- Franciosini Florentín, Lorenzo: *Vocabolario español-italiano*. Roma: Iuan Pablo Profilio; 1620 [ES-IT].
- Mez de Braidembach, Nicolás: *Diccionario muy copioso de la lengua española y alemana hasta agora nunca visto, sacado de diferentes autores*. Viena: Juan Diego Kürner; 1670 [ES-DE].
- Henríquez, Baltasar: *Thesaurus utriusque linguae hispanae et latinae*. Madrid: Ioannis Garcia Infançon; 1679 [ES-LA].
- Sobrino, Francisco: *Diccionario nuevo de las lenguas*

**No debe confundirse con el *Nuevo tesoro lexicográfico del español* o *NTLE* (presentado por Manuel Alvar Ezquerro y Lidio Nieto Jiménez el pasado 29 de septiembre ante el VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española), que recoge más de 140 obras lexicográficas en español, desde los glosarios medievales del siglo XIV hasta el *Diccionario de autoridades* de 1726, con unos 600 000 registros léxicos.

- española y francesa. Bruselas: Francisco Foppens; 1705 [ES-FR].
- Stevens, John. *A new Spanish and English dictionary. Collected from the best Spanish authors both ancient and modern. To which is added a copious English and Spanish dictionary.* Londres: George Sawbridge; 1706 [ES-EN].
 - Bluteau, Raphael: *Diccionario castellano y portuqez para facilitar a los curiosos la noticia de la lengua latina, con el uso del vocabulario portuqez y latino.* Lisboa: Pascoal da Sylva; 1721 [ES-PT].
 - Terreros y Pando, Esteban de: *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana* (3 tomos). Madrid: Viuda de Ibarra; 1786-1788 [ES-FR-IT-LA].

El *NTLLE* se entrega junto con un libro impreso de 650 páginas en gran formato con una historia de la RAE, escrito por el filólogo y académico madrileño Alonso Zamora Vicente.

2. ¿Cómo funciona y para qué sirve?

Los dos videodiscos del *NTLLE* (compatibles con prácticamente todos los sistemas informáticos: Windows 95, 98, NT y 2000, Macintosh, Solaris, Linux) contienen el texto completo de los 66 diccionarios, pero no en transcripción electrónica, sino en imagen o facsímil electrónico del texto original (lo que supone, en conjunto, una cifra ingente que supera las 150 000 imágenes facsimilares). Ello nos permite el placer de hojear las páginas de un diccionario antiguo y apreciar con todo detalle el aspecto y la tipografía de la obra original, pero, por otro lado, tiene el inconveniente de que no podemos aprovechar las posibilidades de búsqueda para rastrear de forma automática la presencia de determinado vocablo en las definiciones, y hemos de conformarnos con la búsqueda automática por lemas.

Fuera de esta importante limitación, el *NTLLE* nos ofrece una amplia gama de posibilidades características de las modernas obras lexicográficas en formato electrónico: búsqueda de una o más palabras en un solo diccionario o de forma simultánea en los 66; empleo de grupos predefinidos de diccionarios o definición de nuevos grupos (p. ej.: diccionarios bilingües francés-español; diccionarios del siglo XVIII; diccionarios manuales de la RAE), que pueden conservarse para futuras consultas; posibilidad de solicitar tan sólo la primera vez que una palabra aparece registrada en español; búsqueda de lemas con comodín general (símbolo *) o con comodín de posición (símbolo ?); búsquedas con operador *O* lógico (símbolo |); posibilidad de clasificar los lemas obtenidos por orden alfabético o por orden cronológico de diccionario; posibilidad de obtener informes automáticos de resultados e informes automáticos bibliográficos, así como de elaborar informes personalizados e imprimirlos o exportarlos en formato HTML; posibilidad de obtener, mediante procedimiento de cortar y pegar, imágenes electrónicas de páginas completas o fragmentos. Y todo ello de forma muy sencilla e intuitiva, sin necesidad de tener que echar un vistazo siquiera al manual de instrucciones (por lo menos para quien haya manejado otros diccionarios electrónicos con anterioridad).

No me extenderé en explicaciones sobre la utilidad de disponer de una biblioteca de 66 diccionarios con posibilidad de búsqueda electrónica de lemas. Porque a nadie se le escapa, creo, que datos como la fecha de la primera inclusión de una palabra en una obra lexicográfica, su primera definición y los cambios que ésta experimenta con el tiempo, o la evolución ortográfica de un vocablo, son datos preciosos para conocer la recepción de una palabra en español o su evolución semántica. Como tampoco a nadie se le escapa la utilidad que ello puede tener para los profesionales de la lengua, sí, pero también para los historiadores, para los sociólogos o para cualquier persona interesada por la evolución de las ideas.

Ciñéndome al terreno de la medicina, que no es de los mejor servidos por el *NTLLE*, hoy me bastan cinco minutos frente a la pantalla para saber que la palabra *virus* se definía en 1837 como «podre, mal humor», pero que en 1852 aparecía ya con una segunda acepción: «El principio material de las enfermedades contagiosas. Tómake á veces tambien por el principio material que produce cualquier enfermedad, aun cuando no sea contagiosa, cuando se supone muy acre é irritante y que obra siempre de la misma manera». A finales del siglo XIX, la obra de Pasteur y la escuela francesa de microbiología, y de Koch y la escuela alemana, tiene repercusión lexicográfica evidente cuando en 1899 se modifica de esta manera la segunda acepción de *virus*: «Germen de varias enfermedades, principalmente contagiosas, que se atribuye al desarrollo de microbios especiales para cada una». También tiene su reflejo en los diccionarios generales, ya en el siglo pasado, el nacimiento de la moderna virología, que marca claramente la distinción entre virus y bacterias, de tal modo que en 1956 la segunda acepción de virus pasa a definirse como: «Cualquiera de los agentes infecciosos apenas visibles con el microscopio ordinario y que pasan a través de los filtros de porcelana. Son causa de muchas enfermedades, como la rabia, las viruelas, la glosopeda, etc.». En 1992, se mantiene todavía la primera acepción arcaica («podre, humor maligno»), pero la segunda acepción aparece actualizada a: «El organismo de estructura más sencilla que se conoce. Es capaz de reproducirse en el seno de células vivas específicas, siendo sus componentes esenciales ácidos nucleicos y proteínas».

Y la evolución del vocablo *virus* no termina aquí; porque en la 22.^a edición del *DRAE* (no incluida en el *NTLLE*) desaparece la primera acepción arcaica, se modifica considerablemente su acepción microbiológica («Organismo de estructura muy sencilla, compuesto de proteínas y ácidos nucleicos, y capaz de reproducirse solo [sic] en el seno de células vivas específicas, utilizando su metabolismo»), que pasa ahora a ser la primera, y se incorpora una nueva acepción informática («Programa introducido subrepticamente en la memoria de un ordenador que, al activarse, destruye total o parcialmente la información almacenada»).

3. ¿Qué se echa de menos?

3.1. Contenido

Es una verdadera lástima que este *NTLLE*, preparado por la RAE, únicamente abarque hasta la penúltima edición del *DRAE*. Máxime si tenemos en cuenta que no hubiera sido

muy difícil incluir la colección completa de diccionarios académicos, pues hubiese bastado con esperar unos meses apenas para incorporar la 22.^a edición del *DRAE*, publicada en otoño del 2001, cuando el *NTLLE* estaba recién llegado a las librerías. Supongo que el motivo de no hacerlo así fue no interferir con las ventas de la nueva edición del *DRAE*, pingüe negocio editorial sin parangón en el mundo de habla hispana, pero para el usuario del *NTLLE* ha sido una verdadera faena. Quien desee conocer la evolución histórica de un vocablo español en el diccionario académico se ve obligado ahora a realizar primero una búsqueda en el *NTLLE*, elaborar el informe pertinente y, acto seguido, realizar una nueva búsqueda manual en la versión impresa de la última edición del *DRAE* o una nueva búsqueda electrónica con el disco compacto de esta última edición o a través de Internet (<<http://www.rae.es/>>).

La riqueza de fuentes que ofrece el *NTLLE* para estudiar la lexicografía renacentista, barroca o ilustrada en español contrasta con la paupérrima representación de la lexicografía contemporánea. En efecto, si dejamos aparte las obras que llevan el sello de la *RAE*, el último diccionario incluido en el *NTLLE* es ¡de 1931! Quedan fuera de la recopilación, pues, todas las grandes obras lexicográficas editadas en español durante los dos últimos tercios del siglo XX: ¿quién no lamentará la imposibilidad de consultar, junto a los grandes diccionarios del pasado, el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner, la *Enciclopedia del idioma*, de Martín Alonso, el *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, de Manuel Seco, el *Diccionario crítico y etimológico castellano e hispánico*, de Juan Corominas y José Antonio Pascual, el *Diccionario ideológico de la lengua española*, de Julio Casares, y el *Diccionario del español actual*, de Seco, Andrés y Ramos, amén de las obras lexicográficas hispanoamericanas? Entiendo bien, por supuesto, que esta carencia del *NTLLE* guarda relación con los problemas derivados de la reproducción de obras recientes cuyos derechos de autor siguen vigentes, pero eso no impide que uno las eche de menos, y mucho.

Para el traductor médico y el estudioso del lenguaje científico, resulta evidente asimismo la llamativa ausencia de diccionarios especializados, representados en el *NTLLE* prácticamente sólo por el estupendo diccionario de Terreros. A la vista de la recopilación publicada, cualquiera diría que en España e Hispanoamérica no ha existido la lexicografía científica especializada, cuando la realidad es muy distinta. Limitándome tan sólo al terreno de la lexicografía médica, que es el que mejor conozco, ¿cuánto no daríamos por disponer de un *Tesoro lexicográfico de medicina* que abarcara desde el *Dictionarium medicum* (1545), de Antonio de Nebrija, hasta —¿por qué no?— la segunda edición de mi *Diccionario crítico de dudas*, pasando por el *Diccionario de medicina y cirugía* (1805-1807), de Antonio de Ballano, el *Vocabulario médico-quirúrgico* (1840), de Manuel Hurtado de Mendoza, el *Vocabulario de medicina* (1878), de Juan Cuesta y Ckerner, las *Etimologías médicas* (1925), de Bárbara Ruidor, las trece ediciones del *Diccionario terminológico de ciencias médicas* (1918-1992), de Masson-Salvat, el *Diccionario enciclopédico University de términos médicos* (1966), de Alberto Folch Pi, el *Diccionario español de textos médicos an-*

tiguos, de M.^a Teresa Herrera, el *Diccionario de acrónimos con símbolos y abreviaturas para las ciencias de la salud*, de Manuel Illera Martín, y tantos otros, incluida una nutrida selección de diccionarios médicos españoles traducidos del inglés, del francés o del alemán? ¿Que es un sueño? No lo dudo; pero también lo era el *NTLLE* antes de su aparición.

Los medios técnicos están ya a nuestro alcance; ahora es sólo cuestión de que la nueva generación de historiadores del lenguaje científico reúnan la voluntad, la ilusión y el dinero necesarios para emprender la labor. Personalmente, no me cabe la menor duda de que alcanzaré a verlo.

3.2. Presentación y navegación

El manejo de los videodiscos no plantea apenas dificultades importantes. Entre las pegadas menores cabe citar, por ejemplo, que el programa informático es, para lo acostumbrado hoy, demasiado lento en servir las imágenes. Las frases de diálogo en pantalla con el usuario deparan en ocasiones sorpresas desagradables, como cuando, tras una búsqueda con comodín por *alc** (para buscar términos como *alcaloide*, *alcohol* y *alcaptonuria*), el *NTLLE* me responde: «El resultado de la consulta produce demasiadas ocurrencias» (una frase que tal vez pasaría inadvertida en el manual de instrucciones, plagado de anglicismos, de un televisor japonés, pero que produce escalofríos cuando lleva la firma de la mismísima *RAE*).

Es una verdadera lástima que el programa, como ya he comentado, no permita buscar palabras dentro de las definiciones, pero supongo que esa opción resultaba incompatible con la reproducción facsimilar de los diccionarios originales.

El usuario del *NTLLE* debe tener siempre presente que en los diccionarios antiguos los lemas deben buscarse por su grafía original, que en ocasiones difiere considerablemente de la actual. La búsqueda por *jaqueca*, por ejemplo, dejará fuera decenas de resultados válidos correspondientes a diccionarios antiguos que incluyen otras variantes arcaicas de ese vocablo, como *axaqueca* en la obra de Cristóbal de las Casas (1570), *xaqueca* en la de Francisco del Rosal (1611) o *ajaqueca* en la de John Minsheu (1617). Para obtener el máximo rendimiento del *NTLLE*, pues, se supone que el usuario conoce de antemano que junto a *alcohol* debe buscar también *alcofol*; junto a *cáncer*, también *cánzer*; junto a *físico*, también *phísico* y *physico*; junto a *alcanfor*, en fin, también *canfor*, *canfora* e incluso *camphora*. Lo cual, a menudo, es mucho suponer. Cierzo es que de un estudioso de la lengua se espera que sepa que *apoplejía* admite la variante *apoplexía*, pero ¿cuántos interesados por *elefantiasis* buscarían de forma simultánea por *elefancia* y *elephancia*? Cierzo es también que la posibilidad de búsqueda con comodines simplifica en gran medida esta tarea (la búsqueda por *apople**, por ejemplo, permite encontrar de una sola vez tanto *apoplejía* como *apoplexía*), pero opino que todo hubiera resultado mucho más fácil con sólo incorporar al programa de búsqueda un sencillo glosario electrónico de variantes ortográficas que ofreciera al usuario la posibilidad de buscar lemas por grafía exacta o por grafías alternativas.

La edición en dos videodiscos resulta incomodísima, pues obliga a estar cambiando constantemente de disco. Si uno busca simultáneamente las variantes sinónimas *electuario* y

letuario, por ejemplo, debe introducir el primer disco para leer las definiciones de *electuario*, y después extraer este disco y cambiarlo por el segundo para leer las definiciones de *letuario*; en resumen, un auténtico latazo. Para quienes únicamente estén interesados en consultar la obra lexicográfica de la RAE, una buena alternativa es utilizar la versión en línea del *NTLLE* (<<http://buscon.rae.es/ntlle/> [SrvltGUILoginNtll](#)>), que permite buscar y recuperar, sin necesidad de andar cambiando discos, todos los lemas de la A a la Z (y, además, es gratuito). Esta versión en línea, no obstante, tiene el grave inconveniente de que únicamente contiene los diccionarios de la RAE (le faltan, pues, 37 de los 66 de diccionarios incluidos en la versión comercial en videodisco). El problema de los dos discos hubiera podido solucionarse de manera relativamente sencilla con sólo ofrecer la posibilidad de grabar el contenido de los videodiscos en el disco duro del ordenador, de modo que luego las búsquedas pudieran hacerse directamente desde el disco duro o, a lo sumo, con un disco —¡sólo uno!— de gestión de búsquedas.

4. Conclusión

No me gustaría que, por haber terminado mi reseña con el apartado dedicado a los puntos débiles, el lector pudiera extraer la falsa conclusión de que el *NTLLE* es una obra en la que alternan por igual aciertos y desaciertos. Nada de eso.

El *NTLLE* pone al alcance de cualquier bolsillo un sueño lexicográfico que nuestros padres no pudieron siquiera imaginar. El mero hecho de disponer en facsímil de los 66 diccionarios recogidos en el *NTLLE*, incluso sin las posibilidades avanzadas de búsqueda y navegación electrónicas que éste ofrece, ya compensaría de sobra su precio. A toda persona interesada por las palabras, por la lengua y por los idiomas, el *NTLLE* habrá de repararle infinidad de momentos felices. Y la felicidad, es cosa sabida, no se paga con dinero.

No puedo, pues, menos de recomendar vivamente el *NTLLE* a los lectores de *Panace@*, quitarme el sombrero y felicitar efusivamente a la RAE y a todos cuantos han intervenido en este proyecto admirable.